

Las defensas del Finisterre Español

Juan Antonio Rodríguez-Villasante Prieto*

INTRODUCCIÓN

En esta conferencia se trata de comunicar la inquietud por la conservación del «patrimonio histórico de la Defensa», en este «finisterre» español: Galicia.

Esta inquietud se traduce en la necesidad de *apreciar, conservar, acrecentar y transmitir* el patrimonio histórico a las futuras generaciones.

Este proceso en cadena necesita una cierta disciplina, que comienza precisamente por la *apreciación* que equivale a *valorar, investigar, divulgar y asumir* la historia con rigor, sin acomodaciones a nuestro gusto o criterio particular.

Pongamos un ejemplo negativo: la falta de apreciación de ciertos valores en la fortificación ha producido derribos de partes importantes de éstas, porque su aparejo de cantería no era muy cuidado. Es curioso que se siga supervalorando la sillería frente a las construcciones de mampostería. También ha permitido adiciones anacrónicas sobre elementos perfectamente tipificados. Éste es el caso de las obras de «Monte Real» en Bayona, en el magnífico parador de turismo que allí se instaló.

Allí se eliminaron partes de las «obras externas» en la zona del istmo (parte sur de la fortificación): tenazas, medias lunas... y se añadieron almenas de tipo medieval sobre los «merlones» de las baterías del «frente abaluartado», construido en el siglo XVII.

Éste es sólo un ejemplo, pero lo cierto es que, desgraciadamente hay muchos más.

(*) *Teniente Coronel de Intendencia de la Armada.*

Sirva de disculpa para estas actuaciones la especial dificultad para conocer este «patrimonio histórico de la Defensa». Pero precisamente por esto tenemos que *investigar* y *divulgar* este tema.

UN ESQUEMA Y ACOTACIONES

El concepto general de la Defensa es muy complejo, como todos ustedes saben, y necesita un esquema de trabajo para evitar análisis parciales e improvisaciones (en lo que se refiere al campo histórico).

Sin embargo, para el caso que nos ocupa, podemos localizar y resumir en los puertos de mar la idea de la Defensa; es decir, lo que se llamó históricamente las «*llaves del reino de Galicia*».

Esta idea de complejidad podemos también esquematizarla, según los condicionantes que debería tener presente toda acción de gobierno:

- Situación del puerto en el tráfico (grandes rutas).
- Ordenación del territorio.
- La formación de un personal idóneo para la vida en la mar y la defensa costera.
- La idea del comercio en cada época, entonces y para nuestro caso del imperio (producción + transportes + mercado).
- La acción militar, representada principalmente por tres conceptos: la «*logística de material*» portuario: accesos, abrigo y calado para los buques; así como astilleros e instalaciones de sostenimiento (aprovisionamiento y mantenimiento de las flotas). También por la «*logística de personal*»: alojamientos de la población y cuarteles, además de los servicios (hospitalarios, religiosos, etc.). Y por supuesto la necesaria *fortificación*: en la costa y hacia el interior.

Todas estas ideas, más o menos sistematizadas en el esquema, fueron las funciones que ya demandaba el «puerto ideal» de la Edad Moderna.

Ahora bien, trazado el marco y rasgos generales, ante la imposibilidad de hacer un análisis de todas estas funciones, vamos a limitarnos al análisis de la fortificación; quizá mejor, digamos a algunos aspectos de la arquitectura defensiva.

También debe quedar claro que acotamos el tema a la Edad Moderna.

DURANTE EL REINADO DE LA CASA DE AUSTRIA

En este período, la «demanda funcional» (simplificada) fue la siguiente:

- El sistema de «armadas», que se formaban para una determinada campaña (marina aún no permanente) y

— La configuración portuaria, que permitía hacer estos armamentos de escuadras: de artillería y de aprovisionamiento (fundamentalmente víveres). También incluida la fortificación del fondeadero.

A esta demanda funcional se respondía con los primeros modelos académicos; es decir, superando el «proceso artesanal de diseño», basado en la simple herencia de conocimientos. Entonces surgían las tipologías arquitectónicas fundamentadas en la geometría, en la ciencia renacentista.

En primer lugar citaremos a la «Academia de Matemáticas, Arquitectura Civil y Militar», creada por Felipe II, en 1583. La que estaba dirigida por Juan de Herrera en Madrid y tenía la colaboración de los ingenieros al servicio de la Corona (Tiburcio Espanochi, Gerónimo de Soto, Cristóbal de Rojas, Rodríguez Muñiz...). Esta Academia y estos autores desarrollaron en España, en Galicia, la que hoy se conoce con el nombre de «fortificación abaluartada», precisamente por el trazado de unos frentes defensivos con «baluartes»: formas romboides que se disponían a los lados de una «cortina», o sea un muro flanqueado por éstos.

El sistema «abaluartado» se perfeccionó mucho, apareciendo unas «máximas» de fortificación y unos modelos arquitectónicos, que se definían por sus «ortografías» (perfiles). De manera que se crearon unos tipos de construcciones muy estudiados y trazados con exactitud. Veamos algunas partes de estos conjuntos:

Los «adarves» o zonas donde se emplazaba la artillería de la fortificación.

Las «troneras» que eran unos huecos en la parte superior de la muralla, por donde disparaban los cañones. Éstos alternaban con los «merlones» (partes construidas en este remate de la muralla) tras los que se guarecían los sirvientes de las piezas artilleras.

Las «escarpas» eran la mayor parte del muro externo de la fortificación y se conceptuaban como un plano ligeramente inclinado. Hacia el interior, esta escarpa se compactaba en una construcción petrea que, por su resistencia, era denominada «cuerpo perfecto» (aguantaría los impactos de la artillería enemiga).

Los «fosos» eran, como su nombre indica, unas zanjas defensivas que recorrían el perímetro de la fortificación (los había secos y con agua).

Los «caminos cubiertos» se situaban en la parte superior de la contraescarpa, es decir, sobre la otra muralla que formaba el foso. Este remate se fabricaba de tal forma que permitía el tránsito de la tropa en una primera línea defensiva, cubierta precisamente de los disparos enemigos.

El «glacis» era ya la parte externa de la fortificación: un campo en forma de plano inclinado por el que tendría que avanzar el enemigo.

Es evidente que sólo citamos los elementos más importantes de un perfil fortificado.

También se regulaban las «iconografías» (planos de planta); tanto con la aplicación a diferentes polígonos de los «frentes abaluartados» como en forma de estrella («tenazas»).

En la traza de los planos fueron también decisivas las obras externas, adelantadas:

El «revellín» que se situaba delante de las cortinas, como una pequeña plaza de armas apuntada (romboide), más o menos integrada en el perfil del camino cubierto.

La «media luna», que tenía forma de ángulo hacia el glacis y redondeada hacia la fortificación, se construía normalmente delante de los baluartes.

No podemos detenernos más en esta explicación teórica, solamente destacar la complejidad del sistema defensivo ideado ya sobre conceptos geométricos: un producto lógico de la cultura renacentista y del naciente academicismo.

Todos estos elementos son objeto de estudio y conservación, aunque tengan un pobre aspecto. Todos son importantes y están interrelacionados con una lectura histórica unificada.

De singular importancia para nuestro tema fueron los diseños pensados especialmente para la mar... entonces se decía «a la mar», para cabos y para islas. Es decir, la defensa costera. La «Academia» de fortificación cuidó mucho estas tipologías, que normalmente presentaban una batería artillera hacia la mar, adaptada a la costa, y un frente abaluartado hacia tierra. Se utilizaron principalmente en las entradas de los puertos y fondeaderos.

De la aplicación de estos modelos a la demanda funcional de la defensa portuaria surgieron multitud de proyectos; la mayoría hoy conocidos. Pero también debemos tener en cuenta la posibilidad de ejecución en aquellas épocas. Concretamos:

— Medios de personal disponibles, tanto en la dirección como de obreros especializados.

— Disponibilidad de materiales de cantería resistente, hormigones, maderas, metálicos, etc.

— Financiación, que se hacía por los concejos, con tributos especiales.

La historia nos demuestra las múltiples dificultades que se dieron en nuestra geografía, precisamente por estos condicionantes.

El resultado de todo esto fueron las obras realizadas, con sus grandezas y deficiencias.

Ésta es nuestra historia y nuestro patrimonio militar histórico:

En Ferrol destacaremos la obra de Pedro Rodríguez Muñiz y las construcciones de los castillos de la boca de la Ría:

— San Felipe (≈ 1585) del que sólo se conserva una pequeña parte en el interior del actual.

— San Martín (≈ 1597), completamente en ruinas; sólo se conservan unos trozos de su muro escarpado «a la mar» y de la defensa de tierra.

— N.^a Sra. de la Palma (≈ 1597) totalmente desaparecido por construirse sobre el otro de nueva planta al principio de este siglo.

En La Coruña trabajaron los prestigiosos ingenieros Pedro Rodríguez Muñiz, Tiburcio Espanochi, Cristóbal de Rojas, Miguel Turriano y Gerónimo de Soto. Destacamos sus obras:

— Castillo de San Antón (1588-1593) con su batería artillera de forma estrellada, que se completa con la disposición contigua de un patio y puerta abaluartada. Se conserva perfectamente.

— La fortificación de la Ciudad con formas abaluartadas y sus destacadas puertas del Parrote (1671) y de S. Miguel o S. Antón (1595).

— Las baterías-castillo de S. Diego y Sta. Cruz, de los que poco queda por reformas posteriores.

En Vigo dirigieron las obras los hermanos Carlos y Fernando Grunenberg (1640-1685-1666):

— En el Castro (1663) fortificación de traza abaluartada que se conserva relativamente bien.

— La muralla de la Ciudad con el destacado baluarte de La Laxe (desaparecido) y la ciudadela de S. Sebastián, de que se conserva parte en la edificación del nuevo Ayuntamiento.

— Las baterías de Rande y Corbeira (hoy desaparecidas).

— La importante fortificación de Bayona o Monte Real (1649-1666) con una buena defensa en su istmo, muy completa pero maltratada en la rehabilitación como ya se dijo.

En la frontera fluvial del Miño también trabajaron los hermanos Grunenberg, entre otros ingenieros. Destacamos las obras de:

— Tuy (1642), totalmente desaparecidas.

— El Castillo de La Guardia (1663) abaluartado y en ruinas, difícil de ver por su situación entre propiedades privadas.

— El Castillo de S. Lorenzo de Goyán (1673) también abaluartado y arruinado, con un espeso manto vegetal.

— La fortificación de Salvatierra (1635) también fue abaluartada y se conserva en parte, habiéndose destruido recientemente varios revellines.

DURANTE EL SIGLO XVIII

En este siglo la «demanda funcional» se hizo mucho más compleja, precisamente por el precursor concepto del «poder naval» que propusieron los Secretarios de los reyes Felipe V y Fernando VI. Aquí conviene destacar las ideas del Marqués de la Ensenada y también remitir a la conferencia que, en estas Jornadas, se dará sobre este tema concreto.

En Ferrol nacía la base naval del Departamento Marítimo del Norte: un arsenal, un puerto, que necesitaron un completo «sistema defensivo». De esta manera se trabajó en la perfección de las fortificaciones «a la mar», obteniendo las nuevas «baterías colaterales». Se realizó la fortificación de los recintos logísticos y se estudió la de los fondeaderos alternativos, en otras rías.

El «modelo académico» para la ordenación del territorio (urbanismo) era entonces la construcción ya realizada y experimentada; y por supuesto los proyectos «ideales» de puertos, según las trazas de los ingenieros de la segunda mitad del siglo XVIII: Dabler, Clerville, Vauban... y antes Pietro Cataneo, Francesco Marchi... Sirvan de ejemplo: la realidad de Amberes, la ideal-utópica «Landskona», las bases navales de Rochefort, Tolón y Brest...

El «modelo académico» para la fortificación era el de la «Real y Militar Academia» de Barcelona, fundada en 1710 por Jorge Próspero de Verboom. La tecnología provenía de la Escuela de «Bruselas» de Fernández Medrano; de la de Francia por los trabajos de E. Bar-le-duc y Sebastián la Preste (V. de Vauban); así como la gran experiencia de Hispanoamérica.

Vinculados a esta Academia de Barcelona trabajaron los constructores de la fortificación en Galicia: J. Petit la Croix, Miguel Marín, Francisco Montaigu, Juan de la Ferriere, Juan Vergel, Francisco Llobet, Pedro Martín Cermeño, Dionisio Sánchez de Aguilera, Miguel de Hermosilla, etc. etc.

También imponía su modelo, más bien en el diseño arquitectónico, la Real Academia de San Fernando, precisamente por medio de sus primeros alumnos aventajados, con el prestigio de la institución y la decidida voluntad de la Corona: Julián Sánchez Bort, Antonio Bada, etc.

De esta manera se desarrolló la fortificación atenazada y la arquitectura al gusto italiano (neoclasicismo).

Ahora debemos destacar las nuevas «máximas» y modelos. Los diseños de los llamados «tenazones», «tenazas», «hornabeques», «coronas», «contraguardias», etc., permitieron la óptima traza de las baterías colaterales, a base de un elemento de los citados hacia tierra y la batería propiamente dicha hacia la mar.

Los proyectos de la base naval de Ferrol serían fundamentales y marcarían el diseño en otras poblaciones y rías.

También mejoraba la posibilidad de ejecución:

— En cuanto al personal, por el desarrollo del Cuerpo de Ingenieros y la especialización de los subalternos y operarios.

— En lo referente al material, por el empleo de canterías cuidadas (esterometría y esterotomía) en sillares, mampostería enlucida y mejores morteros, también en mejores maderas, hierro y cristal.

— En la financiación, debemos destacar sobre todo los recursos disponibles en el reinado de Fernando VI (Marqués de la Ensenada)... Luego, la crisis durante el reinado de Carlos III, que se acentúa con Carlos IV.

El resultado fue una gran cantidad de obras realizadas, fundamentalmente en la provincia de La Coruña.

Como se ha dicho, en donde más se construyó fue en Ferrol; lugar donde hoy también se conserva gran parte del patrimonio:

— Arsenal. Todo un complejo industrial y militar que necesitaría más que una conferencia.

— Fortificación del Arsenal: su Cortina o defensa por el S.O. de 740 m. (1752), perfectamente conservada.

— Fortificación de la Plaza y C. Dolores: la primera con grandes reducidos-baluartes (1771) de los que se conservan prácticamente sólo dos; el segundo de magnífica traza del neoclasicismo y patio central (1765).

— Fortificación de la Ría: Se hizo por la mejora de los Castillos de San Felipe, N.^a Sra. de la Palma y la construcción de muchas pequeñas baterías costeras, en la boca de la Ría de Ferrol y la cercana de Ares (1738-1775, Juan Vergel, Francisco Montaigu, J. de la Ferriere, J. Hermosilla, etc.).

En Cedeira, baterías de La Concepción y El Sarridal (1748, Antón Pérez).

En Ribadeo, la batería de S. Damián (1744, Juan Vergel).

También *en La Coruña*: las baterías de Oza y Santa Cruz; las mejoras de la fortificación en parte de la ciudad, por la parte del Istmo (1734) y la zona Norte (Campo de la Estrada); igualmente la reforma del Castillo de A. Antón (1776, López Sopena).

En la «*Costa de la muerte*» se fortificó con baterías: en Camariñas el Castillo del Soberano (1755, Francisco Llobet) y en Finisterre los Castillos del Cardenal (Olveira-Corcubión, 1755, Francisco Llobet), del Príncipe (Ameixende-Cee, 1755, Carlos Lemaur) y S. Carlos (Finisterre, 1755, Carlos Lemaur y Antonio Exarch, sólo replanteo).

En las *Rías Bajas* poco se llegó a realizar: en Pontevedra la batería de S. Fernando (Marín) y En Vigo y Río Miño no se hizo prácticamente nada en el S. XVIII.

A MODO DE BALANCE Y PROPUESTA

Hoy disponemos de una amplia y apreciable documentación, así como bibliografía. El futuro del patrimonio histórico-arquitectónico depende de su divulgación y, sobre todo, de su *catalogación* con cierta calidad:

— El esfuerzo de la década de 1960-70 fue importante, llegándose a un «Inventario Resumido» de los monumentos de arquitectura militar; publicación oficial del Ministerio de Educación y Ciencia (Inventario de Protección del Patrimonio Cultural Europeo). Pero es incompleto, con errores en las tipologías, en las denominaciones, e incluso en la cronología.

— Tampoco los catálogos municipales de los planes de urbanismo son suficientes, también tienen errores y son imprecisos.

Existe ya una buena normativa en esta materia: El Decreto 430/91, de 30 de diciembre, de la Xunta de Galicia, que regula y facilita la declaración de «bien de interés cultural». Ni qué decir tiene que particularmente interesante es la ficha de catalogación, a la que hay que tender, para definir perfectamente el inmueble y su entorno.

En la actualidad estamos trabajando en Ferrol sobre un acuerdo puntual de Catálogo del patrimonio militar histórico.

Pero también es necesario un aparato legal de protección y vigilancia. Quizá algo similar al acuerdo marco de colaboración que realizó la Iglesia con la Xunta de Galicia el 17 de abril de 1985.

Presentamos la idea. En todo caso aplicable a los bienes de interés cultural vinculados a la Defensa, tanto por su tipología, como los que están actualmente bajo su administración.